

estribaciones de la sierra, que se eleva unos 150 m sobre la planicie.

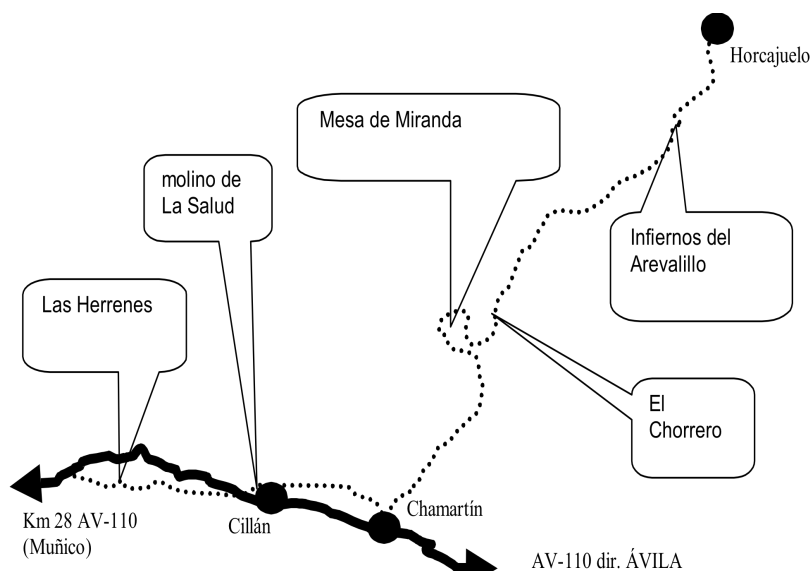
Caminaremos por la dehesa, disfrutando de la plenitud de la primavera y ¡quien sabe! tal vez veamos alguno de los animales que vimos en las previas, como jabalí, zorro, alimoche, roquero, milano, culebrera, gato montés o buitre.

Casi al final de la dehesa encontramos un lugar único que hemos decidido incluir en la excursión con cierta aprensión, por lo vulnerable que es. Lo hacemos con la seguridad de que los socios de La Facendera y los amigos que nos acompañen sabrán valorarlo y respetarlo: **Los**

Infiernos del Arevalillo, un caos de rocas de colores, grietas y formaciones que urgen entre las masas de granito, procedentes del capricho geológico que ha elevado una falla con materiales de un periodo muy anterior al resto de la superficie serrana. Las rocas se han mezclado con algunos minerales y afloran dando lugar a formas y colores sorprendentes.

En la bajada hacia Horcajuelo, si podemos, bajaremos por el cauce del arroyo que nace en los Infiernos, un cauce casi siempre seco que transporta la arena en la que se van deshaciendo las rocas.

Boletín: Javier San Sebastián.
Organizamos: Carmen Castaño y Javier San Sebastián.



Asociación LA FACENDERA – Artilugios. Pasaje Azafranal, 18 – 37007 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

14 de abril de 2019

CASTRO DE LA MESA DE MIRANDA Primavera en la Sierra de Ávila. Naturaleza e historia

Comenzamos la excursión en el km 28 de la AV-110 entre las localidades de Muñico y Cillán.

En este lugar las llanuras sedimentarias del Duero finalizan bruscamente frente a las primeras estribaciones de la Sierra de Ávila. Las suaves elevaciones donde predominan los roquedos y encinares adheridos parecen una costa que contiene un mar de llanos campos de cereales.

La Sierra de Ávila se localiza en la proximidad de la capital, entre las llanuras de la Moraña y el Valle de Amblés, recorrido por el Adaja, al sur. Su relieve no destaca como las Parameras o Gredos (el Cerro de Gorría, su mayor elevación, tiene 1727 m). Se trata una zona poco conocida, con escasa ocupación y que ha tenido un uso tradicional ganadero. Sus valores naturales y la gran riqueza en yacimientos arqueológicos, algunos muy bien conservados justifican varias excursiones. En esta época del año la sierra nos

ofrece su cara más amable, con el color verde predominando por todas partes.



Comenzamos a caminar por la **Cañada Real Soriana Occidental**, una de las grandes rutas de trashumancia utilizadas desde tiempos inmemoriales. Sus 700 km largos comunican los pastos invernales de Olivenza en Badajoz con los agostaderos de La Rioja.

En un par de km, tras una suave subida entre encinas centenarias llegamos al primero de los lugares de interés cultural que encon-

traremos a lo largo del día: el castro medieval de las **Henrenes (o Herrenes) de San Cristóbal**. El castro ocupa una superficie pequeña (6 hectáreas) sobre una colina. Estuvo ocupado entre los siglos VIII y XII, es decir, en una época convulsa, primero bajo control musulmán y después en una zona sometida a las alternativas de la reconquista.

Este castro es uno de los pocos conocidos y estudiados de una época en la que no se puede admitir sin más que se produjera una total despoblación del territorio.

Tiene cinco viviendas excavadas y consolidadas, que presentaban un excelente estado de conservación y donde se encontraron algunos útiles y grabados.



No se sabe el motivo por el cual se despobló (probablemente desplazándose a Cillán sus habitantes) pero existe constancia de que durante siglos posteriores se mantuvo una iglesia con culto

dedicada a San Cristóbal. Actualmente, cerca de su emplazamiento y de la necrópolis se expone un sarcófago tallado en roca perteneciente a un niño.

Seguimos el recorrido por las 90 varas castellanas de anchura de la Cañada Real (75 m), que, en algunos lugares desafortunadamente han quedado reducidos o incluso han desaparecido, invadiendo su terreno público por propiedades particulares.

En las cercanías de Cillán cruzamos la carretera para ver el **molino y la fuente de La Salud**. Según nos informa un panel, se consideró durante muchos años que el agua de esta fuente tenía propiedades curativas para males de huesos y problemas de estómago. El agua es rica en sales sulfurosas, sodio y potasio y tiene olor a huevos podridos.

Junto a la fuente, el coqueto molino de la Salud, en el cauce del Arroyo del Valle, se mantiene íntegro y resiste el paso del tiempo mejor que otro situado aguas abajo y del que sólo permanecen el canal, la presa, la entrada de agua y el edificio arruinado.

La Cañada Real pasa junto a los pueblos de Cillán y Chamartín. Unos kilómetros más allá, en el lugar conocido como Venta del Hambre, lugar de descanso, auténtica "área de servicio" secular (donde no parece por el nombre que se comiera muy bien

que digamos), se cruzará con la Cañada Real Leonesa Occidental. También pasará junto a la ermita de Rihondo, una de las tres ermitas dedicadas a la virgen, junto con la del Espino en Cabezas del Villar, y la de las Fuentes en San Juan del Olmo (antes Grajos). En las tres se celebran romerías.

En Chamartín efectuaremos una visita guiada al **aula arqueológica** del Castro de La Mesa de Miranda.

El aula arqueológica funcionó muy bien durante sus primeros años, como pudimos comprobar en la excursión que hicimos en 2006. Pero es más difícil mantener estos centros que lanzarlos y la cruda realidad es que hoy está cerrada. Al menos, trataremos de verlo. Su maqueta es muy buena.

El **Castro de la Mesa de Miranda** estuvo habitado por los vetones entre finales del siglo V y el siglo I a. C. Está situado en la meseta que se forma en la confluencia de los arroyos Matapeces y Rihondo.



Se compone de tres recintos amurallados, construidos en distintos momentos, adosados unos a otros, y de la importante Necrópolis de la Osera.

Lo más sorprendente en la visita al castro son los túmulos funerarios de la Osera, donde se han excavado más de dos mil tumbas, y la muralla ciclópea del tercer recinto.



Uno de los arroyos que lo circunda, el Rihondo, ha tallado las escarpadas laderas que por el lado Este protegen la meseta donde se sitúa el castro. Cerca del tercer recinto, siguiendo los evocadores restos de su muralla encontraremos varias gradas escalonadas y la hermosa cascada de **El Chorrero**, en un ambiente de gran belleza.

La bajada para ver de cerca el salto tiene cierta dificultad, por la inclinación y la naturaleza del terreno así como el recorrido que seguimos, por veredas de ganado en el contorno superior de las